

# Elogio de la impostura

Mauricio Molina

El periodo de entreguerras fue uno de los momentos más ricos y tormentosos de la historia europea. Irrigado por una avalancha de rusos exiliados por la revolución bolchevique en Berlín, París y Viena, el continente europeo entero fue testigo del derrumbe de una civilización plena en monarquías y frágiles democracias y el nacimiento de los dos grandes leviatanes totalitarios: el nazismo y el comunismo.

En ese rico crisol aparecieron autores como Vladimir Nabokov, Boris Pasternak y un escritor proveniente de Bakú, en la remota Azerbayán, que a partir de los veintitrés años se convirtió en un fenómeno editorial: nos referimos a Essad Bey, autor de biografías de Stalin, Lenin, del Zar Nicolás II y posteriormente, bajo el seudónimo de Kurban Said, escribió una novela célebre en los años treinta titulada *Alí y Nino* (una historia de amor entre un musulmán y una cristiana) que hoy todavía se considera la novela nacional de la República de Azerbayán y cuyo verdadero nombre era Lev Nussimbaum.

El periodista neoyorquino Tom Reiss, en su voluminoso libro *El orientalista*, se dedica a develar la bizarra personalidad de este autor y a partir de ello explorar la era alucinante que le tocó en suerte habitar.

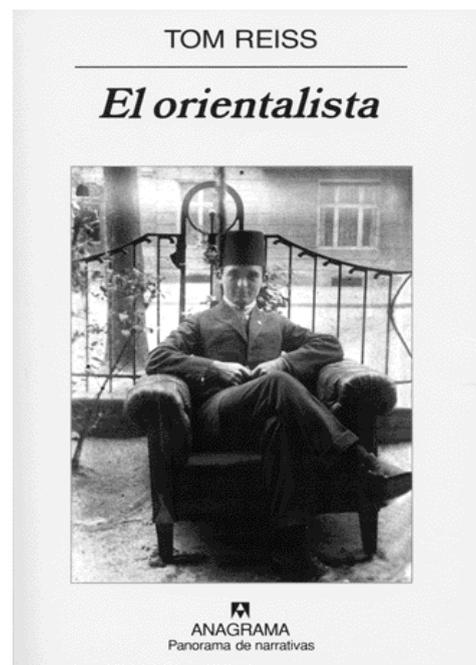
Hijo de Abraham Nussimbaum, un rico petrolero de Bakú, y de una militante comunista amiga de Stalin (se suicidó con ácido en vísperas de la Revolución), Lev Nussimbaum creció en una sociedad cosmopolita donde musulmanes, cristianos y judíos convivían en un equilibrio virtuoso que vio su ocaso a la llegada de los bolcheviques en 1917. A partir del momento de su exilio, fascinado por la cultura islámica, el joven Nussimbaum construyó una elaborada máscara gracias a la cual viviría la tragedia de

Europa en el centro mismo de sus grandes crisis: desde las masacres armenias perpetradas por los turcos hasta la depresión económica en Berlín y la apoteosis del odio hitleriano.

La historia de un judío convertido al islam en el centro de Europa serviría por sí sola para construir el argumento de una novela acerca de la impostura y la apostasía. El libro de Reiss es un ejercicio de crítica literaria, un recordatorio, un espléndido mosaico histórico y, sobre todo, una vertiginosa reconstrucción biográfica que en sus mejores momentos recuerda *La verdadera vida de Sebastian Knight* o *Desesperación*, de Vladimir Nabokov, donde los personajes esconden su identidad o intentan cambiarla por completo.

Lev Nussimbaum, Essad Bey o Kurban Said compartió la tragedia de los emigrados rusos, sin embargo su estrategia personal, su conversión en otra persona, adquiere proporciones casi mitológicas. Por su vida se cruzaron desde Nabokov hasta Ezra Pound. A medio camino entre la patología, la picaresca y el franco artulugio circense, el personaje de *El orientalista* es una genial impostura, y su vida y obra ejemplifican las paradojas de la modernidad. Monárquico, criptojudío, convertido al islam, Nussimbaum vive la nostalgia de un mundo sepultado por la historia y su resolución fue echar mano de su talento para las lenguas, y junto a este travestismo lingüístico y religioso, utilizó la imaginación, su máxima herramienta. Construirse una máscara, pasar por otro frente al mundo, seducir por medio del disfraz, fueron sus talentos, pero también sirvieron para terminar disolviendo su identidad.

*El orientalista* rescata también a los judíos que a mediados del siglo XIX, como



Disraeli, viajaban a Medio Oriente en busca de unas raíces más imaginarias que reales, y que se veían a sí mismos como hermanos de los musulmanes. De ahí provienen, nos recuerda Reiss, la moda de las sinagogas moriscas en Europa Central. De ese *Zeitgeist* formó parte el orientalismo que aparece en la pintura de Delacroix e Ingres, o en la fuga de Rimbaud a Abisinia y en el culto del islam por parte de Richard Burton, el célebre traductor de *Las mil y una noches*.

El libro de Reiss logra su propósito: desenterrar la figura de un personaje sepultado por la historia y con ella atraer las potencias que quedaron atrapadas, suspendidas, como un fragmento de vida preservado en ámbar. Surge entonces la entrañable personalidad de un ser que decidió convertirse en otra persona porque la realidad le resultaba insostenible. No fue un judío renegado o vergonzante, como Otto Weininger y tantos otros de sus contemporáneos, sino un ser camaleónico que decidió preservar el enigma de su identidad.

Reiss combina la investigación periodística e histórica con la buena prosa y la erudición sin alardes ni presunciones. Lectura ineludible para comprender al siglo XX, *El orientalista* es uno de esos libros sin desperdicio, que se niegan a abandonarnos, y cuyo personaje central, Essad Bey, Kurban Said o Lev Nussimbaum, adquiere proporciones mitológicas. [U]

Tom Reiss, *El orientalista*, Anagrama, panorama de narrativas, Barcelona, 2007, 607 pp.